

## BUENAVENTURA SERRA (1728-1784) Y LA TRADICION CIENTIFICA EN EL XVIII MALLORQUIN

JESUS GARCIA MARIN

### 1.—Buenaventura Serra

Buenaventura Serra Ferragut (1728-1784) fue uno de los hombres más cultos de XVIII mallorquín. Aun así no elaboró un «pensamiento» (= un sistema), fue un compilador al servicio de la *Monarquía* y del *Reino*, y su crítica, dentro del «siglo de la Ilustración», sólo es aplicable a matices muy concretos de la diversidad científica.

Serra fue, sencillamente, un erudito utilizado institucionalmente para afianzar el aparato ideológico de la clase dominante. Tras revisar sus libros de notas<sup>1</sup> podemos afirmar que no era un «ilustrado» en el sentido europeo, sino, para ser exactos, un *sabio cristiano* dentro del despotismo ilustrado español.

En vida alcanzó el privilegio *status* de Cronista por proceder de una familia de sangre limpia, *laboriosa* con catolicismo sin mácula, que, sobre todo, había servido históricamente a la Monarquía (desde las Germanías) y que, tradicionalmente, ocupaba algunos de los cargos burocráticos en las instituciones del poder central y municipal de la Isla.

Baste añadir, que su tío era un alto cargo de la Inquisición, su padre oidor de la Real Audiencia y él mismo Catedrático de la Universidad Luliana. Por ello, cuando en 1759 Serra alcanza el preciado puesto de *Cronista del Reino* era, sin duda, el

elegido: suficiente hacienda, una cultura más o menos al día, pervivencia en su discurso de la suficientes consideraciones estamentales y de un perfecto equilibrio semántico entre el *Rey* y el *reino*. Si a lo escrito sumamos la diplomacia del biografiado y su constante exégesis de la nobleza (estamento o brazo del que como *hidalgo o caballero* decía formar parte), todo está dicho.

Intelectualmente Serra no tuvo ideas originales y se limitó a estar ámpliamente informado de la cultura de su tiempo. Conectó con la tradición de los cronistas mallorquines que enlazaba con el «humanismo» y articuló sobre ella las crónicas catalanas, el ideal neoclásico del sabio (botánica, medicina, arqueología, literatura...) y todas las citas «antiguas y modernas» que existían en el mercado sobre el espacio geográfico que representaba como cronista.

El resultado de su meritoria labor estribó en poner las «bases» (y ello es históricamente importante) de las actividades científicas autónomas en Mallorca; la medicina, la historia natural (en cuyo campo fue un adelantado), la arqueología, cierta crítica histórica etc... siendo su programa «enciclopédico» definitivo para la instauración de un futuro cientifismo en la Isla. Desarrollemos este punto en homenaje a nuestro maestro y amigo Alvaro Santamaría.

## 2.—El atraso científico, los novatores...

En el siglo XVIII, en la mentalidad ilustrada, predomina la idea por la cual España era un país científicamente atrasado. Buenaventura Serra tenía conciencia de ello, pero no dejará en el olvido la tradición científica española renacentista y la de los novatores<sup>2</sup>. Conocía superficialmente la obra de Newton y llegó a interesarse, eso sí como aficionado, por alguno de sus cálculos más vulgarizados en la época como la llamada «curva de Newton».

Serra, como diletante, poseía instrumental científico en su gabinete. Con seguridad un microscopio en 1772, inventariado en 1775 de nuevo como una más de sus propiedades. El microscopio, como se sabe, había sido inventado por Jean Faber (1624) y a mediados del XVIII distaba de ser una novedad. Los novatores (Tosca, Corachán...) lo habían utilizado al igual que Feijoo. Junto al «atisbador de átomos» incluía Serra un barómetro y «vidrios».

En cuanto a la teoría del conocimiento, la experiencia era para el mallorquín fuente ineludible, aunque no la única. Su superficialidad le había llevado, no sé si con razón, a reprobar todo conocimiento demasiado teórico, y de la misma manera que renegaba del cultivo demasiado «filosófico» de los campos, pensaba que la temática pura equivalía a las construcciones metafísicas.

Descartes, Malebranche y Hume (*Mr. Hume* como le gustaba llamarle) fueron «leídos por encima», Serra nunca asumió íntegramente las tesis racionalistas y empiristas y, de ningún modo, contempló las ideas políticas de los empiristas.

Al contrario, la tradición escolástica y patristica tuvo mucha influencia en su formación y, en alguna ocasión, pudo negar basándose en ella a los *modernos*. Así analizando la *Filosofía moral* de Piquer (Madrid, 1755) llegaba a la triste conclusión por la cual los argumentos de Descartes sobre la existencia de Dios habían sido, según Leibniz, obtenidos de San Anselmo. De todas formas asumió el Descartes de Feijoo y posiblemente el Newton del benedictino. Lo que había.

Más entendido será Serra en la obra de los novatores y de los científicos más importantes del despotismo ilustrado. Un ejemplo lo constituye Jorge Juan cuya obra admiraba profundamente. Recordemos aquí que Jorge Juan al igual que el estudioso

de las obras del mallorquín Mut, Riccioli, había sido obligado (1748) a negar el movimiento de rotación. Pese a ello cualquier «científico» sabía como leer a Jorge Juan entre líneas. Su obra llegó tempranamente a la isla y en 1779 todavía era elogiada por Desbrull en la apertura de la *Escuela de Matemáticas* como la labor de un «héroe», de un práctico de las máquinas hidráulicas de Cartagena y de un investigador de la resistencia de los fluidos.

Jorge Juan, con Bails, Cerdá, «Eulero» formaban para Serra la vanguardia científica española en la que además estaba presente Vicente Mut (1614-1687):

*Pero en Mallorca se cultivaban desde el tiempo de Mut con en la Valencia de Tosca; Desclapes y Sureda fueron habilísimos matemáticos<sup>3</sup>*

Ese «desde el tiempo de Mut» no parece indicar una ruptura científica con el cambio de dinastía y, por tanto, enlaza, Serra, la tradición de los cronistas con la del grupo valenciano.

Mut conocía la obra de Galileo<sup>4</sup>, la trigonometría y los logaritmos. Su versatilidad era realmente impresionante (balística, geometría descriptiva, metalurgia, mecánica, topografía, resistencias de materiales...), conocía la obra de Kepler y es, en palabras de Dr. López Piñero<sup>5</sup> junto con Zaragoza una de las grandes figuras de la ciencia española del siglo XVII.

Zaragoza (1627-1679) era miembro de la Compañía de Jesús, dio clases en el colegio de Montesión, a las que nos referiremos en un próximo artículo, y según el Dr. Piñero, fue influido por Mut. Éste, a su vez, era el sucesor de otros *cronistas científicos* como Binimelis cuya *Historia de Mallorca* en palabras de Eulalia Durán<sup>6</sup>, está dentro de la tradición de Beuter y Viciana y su práctica científica se expresaba en los «saberes» en torno a la construcción y proyección cartográfica.

El intercambio entre Mut y Zaragoza venía además fomentado por otras coincidencias como la ingeniería o el que Mut perteneciese muy poco tiempo, desde 1629, a los jesuitas y fuera un hombre bastante devoto. Una muestra de ello es la de que al morir él y su mujer dejaron suficientes rentas para fundar una capilla en memoria de Santa Ana, cerca de Alcudia<sup>7</sup>.

Lo cierto es que las relaciones de Mut con los jesuitas debieron ser muy cordiales hasta el extremo de que Riccioli elogió en su *Almagestum Novum* las obras astronómicas de Mut.

El jesuita Riccioli o Ricciolo fue sin duda leído y «asimilado» en Mallorca. Importante astrónomo hizo observaciones de la Luna y Saturno y tuvo que negar públicamente, ante las presiones de los superiores de la Compañía, a Copernico y Kepler.

Sus obras seguían siendo conocidas, ya en el XVIII, por José María de Mallorca y por Serra.

Mut, además de los de Riccioli, había recibido los beneplácitos de Frankeneau, Tosca, Nicolás Antonio y en general fue bien recuperado por el «grupo valenciano».

Los pasos de Mut, aunque infinitamente más pausado, los siguió a otro ritmo Joseph María de Mallorca, de él hemos averiguado por el Ms. 484 de la Biblioteca Pública de Palma que fue lector de teología y escribió *libros matemáticos y predicables*, al parecer, vivió hasta muy avanzada edad, pues naciendo en 1660 contempló el eclipse de sol de 1753. Además de las matemático-astronómicas tuvo inclinaciones filosóficas y especialmente estudió la ética griega. En 1695 había ingresado en los capuchinos; ocho años después de la muerte de Mut y a los (¿)veintisiete(?) de edad, por la que no hay que descartar que conociera al cronista.

José María utilizó las obras de Riccioli, Mut y Clavio, los tres relacionados con la Compañía de Jesús, siendo su trabajo más significativo los *Fragmentos Matemáticos*, obra que carece de fecha pero que no pudo ser escrita antes de 1753. En la misma aparecen tablas trigonométricas, logarítmicas, eclípticas, tratados de gnómica. Enseña a calcular eclipses, plenilunios, la superficie terrestre en leguas, la distancia entre la tierra y la luna, la altitud y la longitud de las ciudades, las ascensiones oblicuas y la altura del sol cada día y hora en Mallorca. De menor importancia que José María fue Antoni Font. De él sólo sabemos lo que indica la contraportada del Ms.232 de la Biblioteca Pública:

*habet ad usum Fr. Ioannes Iosephus Bover... ordines predicator compost por el Rn. Fr. Antoni Font*<sup>8</sup>

Aparte de ser Fray Antonio un especialista en sacramentos (*modus administrandi Eucharist*), algo en matemáticas, se interesó por la longitud, la latitud y la hora circular. Su escrito más relevante es el *Tratatus de Sphera mundi* en el que no desarrolla ninguna teoría original. Explica el punto, la línea, la perspectiva y los campos de recepción visual (distancias / altitudes). También disertó sobre los círculos equinociales y los círculos zodiacales (virgo, libra, géminis, «ánfora» etc.). Para no dejar de estar de moda compuso la habitual *fábrica horologium solarium* además de un tratado sobre versificación.

La gnomónica es un campo que, desgraciadamente, atendieron sobremanera los científicos mallorquines, descentrándose así del cultivo de otros saberes más comprometidos para su época como, por ejemplo, las declaraciones sobre la rotación de la tierra.

### 3.—Las ideas médicas de Buenaventura Serra

El estudio de la medicina y de la cirugía afectaba de dos maneras a Serra. La primera de ellas era derivaba de su «conocimiento» teórico de los saberes médicos. En medicina no fue «tan moderno» como en botánica, pero sí estuvo a la altura media de la medicina española de siglo XVIII, siendo sus conocimientos equiparables a los de Feijoo o Mayans.

La segunda «afección» era producto de su propio cuerpo. La enfermedad, el dolor, necesitaba de las prácticas del médico o del cirujano y en ese sentido sus lecturas médicas le sirvieron para intentar de *motu proprio* resolver o al menos calmar sus trastornos.

De todas formas, en el caso de Serra, la teoría y la práctica rara vez coincidieron y cuando su *hypocondria* le llevaba a estados de *plenitud* antes que aplicarse un remedio innovador o basado en la dieta, prefería que le sangraran.

Con todo, Serra, fue un escéptico respecto a la práctica médica de su tiempo y generalmente desconfiaba de la jerga médica:

*Los médicos por lo común están muy celosos del crédito de su ciencia, como si no supiésemos el consejo que les da Galeno de que nunca confiesen su ignorancia*<sup>9</sup>.

Pensamiento como ése le acercaron sino a la «superstición» si a buscar algún que otro remedio en la tradición popular, sobre todo para prevenir y curar pequeñas molestias cotidianas: Si los mosquitos, por ejemplo, eran abundantes la víctima debía poner medio ajo en agua y con el «líquido elemento» *lavarse el rostro*. Los chinches aumentaban la vigilia y una forma de evitarlos era *mojando un trapo en agua en todo el rededor de una sábana*<sup>10</sup>.

A estas alturas del discurso el lector habrá apreciado que Serra no era ni médico ni cirujano. No obstante su biblioteca médica era importante y relató en sus diarios, con cierta actitud empírica, sus propias dolencias.

No gozó de una salud de hierro, pero no puede calificarse su existencia de achacosa, aunque sufrió un número apreciable de sangrías (1764, 1769, 1776, etc...)

En cuanto a sus conocimientos médicos, éstos hay que situarlos, primero, en el cajón correspondiente a la historia de la medicina y de la cirugía mallorquina. No trató Serra en este punto de realizar un estudio estructural sino de elogiar a los más ilustres médicos y cirujanos mallorquines. Para ello su juicio se basó en aquellos ofi- ciantes que habían sido reconocidos fuera de Mallorca y, generalmente, por instituciones académicas. Así Carrió y Genovard lo habían sido por la Academia de Sevilla<sup>11</sup>. Otro isleño Joseph Llabrés, había sido distinguido por el rey, anduvo entre Méjico y la corte, y regresó a Mallorca donde fue presidente de la Academia Médico-Práctica. El elogio de Serra a este médico puede calificarse de patriótico y exagerado.

*había superado a empíricos y galenistas<sup>11</sup>*

A través de Llabrés y de otros autores que luego reseñaremos, Serra aprendió que la mejor medicina era la austeridad bien llevada:

*sobriedad de alimentos y prescripción de pocos pero convenientes remedios<sup>12</sup>.*

Junto a Carrió y Llabrés, Serra no podía dejar de valorar a una de las figuras más sobresalientes de la cirugía española del siglo XVIII. Me refiero a Pedro Virgili, considerado como restaurador de «la cirugía en España».

Es conveniente inferir la unión existente entre una valoración de la práctica médica y el reconocimiento que de ella efectuaron las instituciones de «reformismo bor- bónico». Carrió, Llabrés, Virgili representarían para Serra el menor atraso de la cirugía y de la medicina y también la nueva reinserción social de la profesión médica en Mallorca.

Serra pensaba que ser médico o notario no podía ser socialmente considerado como «innoble». Y ello porque en Mallorca el difícil problema «chueta», seguramente, obligó a las instituciones del Reino a vigilar la *limpieza* de sangre de sus médicos y de sus cirujanos. Dicha prueba todavía se exigía en 1777. Un buen cirujano debía ser entonces:

*cristiano viejo, limpio de toda mala raza, temeroso de Dios<sup>13</sup>*

A finales del XVII y principios del XVIII la clase dominante en la isla poseía las suficientes defensas para que su cronista Jerónimo Alemany afirmase irónicamente que:

*los hijos legítimos y naturales tanto de derecho como de medicina, y sus des- cendientes gozaban de privilegios de ciudadanos honrados<sup>14</sup>.*

Esa sentencia se remontaría 1598, aunque desde finales de XVII creemos se observaba una reinstalación de profesiones como la jurisprudencia o la medicina, y de hecho individuos de estos «oficios» alcanzaron un alto prestigio social que incluso llegaba a puestos que, institucionalmente, significaba codearse con la nobleza. El que Serra intentara «ennoblecere» (dignificar) la actividad de «notario» y de «médico» hay que encuadrarlo en ese programa.

En cuanto a los conocimientos de Serra en «materia médica», éste se limitó a estar al día. Dedicó tiempo a leer el trío base de la renovación médica española (Zapata-

Feijoo-Martínez) y a Piquer de cuya *Filosofía moral* era también lector, a pesar de que ni Martínez ni Piquer tenían fama de ser grandes prácticos:

*el mismo Martínez y otros aunque doctísimos fueron tal vez en muchas ocasiones desgraciados en la práctica*<sup>15</sup>.

Natural es que si «imitaba» a Feijoo, Serra no podía obviar a Martínez. En sus estantes poseía la *Anatomía Completa* (1728), uno de los *best-sellers* de la medicina del setecientos. La obra de otro anatomista de la primera mitad de la centuria, Manuel Porras y su *Anatomía galénica moderna* (1716), completaba la base de sus conocimientos en este «arte», que sin duda fueron escasos más cuanto en 1777 el proto-mediacto consideró a ámbos tratados como insuficientes<sup>16</sup>.

Cultivó también a Boerhaave, Hoffman y Haller. De Hoffman (1660-1742) tuvo su *Opera omnia* (1748-1753) y las *Fundamenta Medicinae* en los que la observación primaba. De Alberto von Haller (1708-1797) el *Methodus studii medici*. De Boerhaave la *Opera Medica*. También acudió a Tissot, autor que, junto con Haller en fisiología y Boerhaave en patología, estaba en los planes del Colegio de Cirugía de Mallorca, creado en 1790 y con Francisco Puig entre sus miembros.

Así pues, la incorporación de Mallorca a la medicina moderna pasa por el dilettantismo de Serra y de otros como él. La evolución de los saberes será lenta pero acorde con el resto de la Península. Antes de 1796 Vallespir, ante la incredulidad pública, inoculó la vacuna a sus hijos<sup>17</sup>. En 1800 se introduce con seguridad el método de vacunación, y sólo dos o tres años después Balmis (1753-1819) lo llevaría a América<sup>18</sup>.

Otros médicos merecieron la lectura de Serra. De Sydenham su *Opera omnia* (1685), en ella además de sobre la observación, escribió sobre la quinina y el láudano. de los *antiguos* era forzoso conocer a Galeno (Opera en 4 vol), a *Hipócrates de Foesio* así como a sus variados comentaristas *modernos*. Entre ellos el Dr. Boix autor de un *Hipocrates defendido* (Madrid 1711). La actitud de Boix y Moliner debió gustar a Serra al ser este médico poco amigo de las sangrías, oponiéndose por tanto al Galenismo. Otro comentador de Hipócrates fue Vallés autor de un *In Hipocratem* y de unas *Controversias medicinales*. De Rodrigo de Fonseca, inventor de un ungüento «milagroso», también tomó alguna nota. Pero, la medicina no quedaba conferida a un cúmulo de obras más o menos asimiladas. En su familia, Buenaventura Serra, tenía antecedentes. Un suegro de su padre había sido catedrático de anatomía y el mismo Serra escribió algunos opúsculos dedicados a la medicina, teniendo en 1774 un grupo de ellos. Tampoco limitó su prospección a la literatura especializada. Investigó los efectos del clima sobre la salud y creyó encontrar una causa-efecto entre el clima de la isla y la longevidad que creía ver en sus habitantes. Por último ya mencionó el «mal de arenas» que tanto preocuparía, un siglo después, a los médicos locales.

#### 4.—Ideas biológicas

En el cultivo de la botánica (no tanto en lo que luego sería la zoología, la geología, la antropología...) Serra enlazó con la vanguardia del pensamiento europeo. La botánica y los jardines botánicos<sup>19</sup> fueron, como se sabe, una de las ramas más fomentadas por el despotismo. Y en este campo la contribución de los «ilustrados» españoles fue muy importante (—baste recordar a Mutis—). Estudiar las «hierbas» no entrañaba peligro político y en consecuencia era un saber que podía ser fomentado y difundido.

En botánica no cabe duda que Serra fue un adelantado. Pagenstecher autor de *La isla de Mallorca* sospechaba de una posible colaboración entre Serra y Antonio

Richard hacia 1761 cuando éste herborizó en las Baleares<sup>20</sup>. Richard, *jardinero mayor del Trianon*, debió recolectar plantas baleáricas luego utilizadas por Linneo.

Serra conocía a la perfección la obra de Linneo. Antes de 1777 poscía en su librería tres de sus obras más significativas: *Linnei Animalium*, *Linnei Specierum* y el *Systema Natural*. las plantas que iba añadiendo a sus copiosos herbarios las clasificaba por varios sistemas entre ellos el de Tournefort; pero también intentó el «linneano» o «pre-linneano».

Como es ya muy sabido, el interés de Linneo por España llegó a ser intenso. A mediados de XVIII se solicitó oficialmente su venida a nuestro país, y si bien ello no fue posible, sí vino uno de sus mejores discípulos, Loeffling, en 1751. Pese a ello el sistema linneano tardó en triunfar. José Quer, autor de una modélica *Flora española* se basaba en Tournefort, aunque acabaría comentado a Linneo.

Quer, en palabras de Sempere y Guarinos, hizo *la introducción a la materia herbaria de Tournefort, con la descripción de los más célebres métodos y el paralelo de Tournefort y Linneo*<sup>21</sup>. Serra elogió la obra de Quer y se quejaba amargamente de la no publicación de la totalidad de la misma, en tanto que sí se publicaban ríos de malas traducciones de obras francesas.

Junto a Quer, Tournefort también inspiró la obra de Serra y ello es significativo dado que su clasificación (fundamentada, aunque de un modo artificial, en la corolla) era un paso previo para llegar a un sistema linneano o pre-linneano (clasificación, también artificial, basado en los caracteres de los estambres).

De las obras de Linneo las *Species Plantarum* (Estocolmo, 1753) y la *Biblioteca botánica* (Amsterdam, 1736) formaron parte del material serraniano.

Seguramente desde principios de la década de los setenta y tal vez antes de que terminaran los sesenta, Serra conocía perfectamente los opúsculos de Linneo. Hizo uso de su sistema y en ese sentido, como Palau-Ortega, era un «moderno», mucho antes de que Linneo triunfara en España en los ochenta.

La actualización de sus herbarios, intentando seguir a Linneo, fue objeto de intensas horas de Gabinete. En sus libros de notas figura esa preocupación por ponerse al día:

«arreglar la letra A.B.C. por el systema de Linneo»<sup>22</sup>

Serra, además, estudió las nomenclaturas y los nombres que daban a las plantas los antiguos negando un uso sistemático y afirmando un interés filológico y literario al igual que Feijoo y Sarmiento.

Aprovechó y sobre todo hizo largas excursiones por la isla a la busca del *locus natalis* y de nuevas plantas.

Con las clasificaciones de Tournefort y de Linneo, se ilustró sobre otras sistematizaciones de la historia de la botánica. Entre ellas, las de Teofastro, la de Gesner (1516-1603) basada en las flores y los frutos y la de Cesalpini (1519-1603).

Su obra cumbre en este campo del saber fue la *Flora Baleárica*, en dos volúmenes, ilustrada copiosamente<sup>23</sup>. Para su «fino» diseño utilizó sus colecciones de estampas, entre ellas:

Gesnero .....	más de 2000
Tournefort .....	más de 2000
Libro de animales .....	130
Estampas del tigre .....	4
Aves .....	12
Libro de Flores .....	81

La *Flora Baleárica*<sup>24</sup> fue concluida en 1772 y pensamos que su terminación coincide con el nombramiento de Serra como académico de la Historia. La obra debió agradar a Campomanes y constituyó, junto con su *historia natural, Animales, Plantas* el complemento de sus obras de historia natural<sup>25</sup>.

En 1781 sus ya largos años de investigación le habían proporcionado un amplio gabinete, rico en colecciones naturales, por cuya conservación se preocupaba y consultaba a sus amigo-enemigo Cristobal Vilella<sup>26</sup>.

Por si fuera poco el ejercicio de la Historia Natural, como el de la «arqueología», era posible porque algunas de sus tierras (El Colombar, Bianiatria) rodeaban parte de la Albufera... donde cazó *aves raras y acuátiles* y explotó comercialmente los «cañameles». Eso sí, protegió los árboles de sus propiedades.

## NOTAS

<sup>1</sup> Para una biografía de Serra: *Espasa Calpe*, t. 55, pág. 572. Vid. Bover (*Escritores de las Baleares*) pág. 367. García Marín: *Buenaventura Serra (1728-1748) y la Ilustración* (tesis de licenciatura, inédita, Palma, 1985). *La biblioteca de Buenaventura Serra y otras bibliotecas del XVIII mallorquín*, en «La cultura mallorquina desde la Edad Media hasta el siglo XX. Homenaje al Padre Miguel Batllori». Institut d'Estudis Baleàrics, 1989. *Buenaventura Serra (1728-1748) y la Ilustración española*, en II Congrés d'Història Moderna de Catalunya, Barcelona, 1989. Con Isabel Moll: *Els Mallorquins... i la Revolució* (pág n° 20 del álbum), Ayuntamiento de Palma, 1988. Para este estudio dedicado al Dr. Santamaría hemos consultado los manuscritos de Serra existentes en la Biblioteca Bartolomé March (BBM), Biblioteca Pública de Mallorca (BPM), Biblioteca de la Real (BR), Biblioteca de Cataluña (BC).

<sup>2</sup> Sobre los novatores sigue siendo básico el estudio de Piñero: *La introducción de la ciencia moderna en España*. Barcelona 1969.

<sup>3</sup> Las palabras sobre Jorge Juan son de Antonio Desbrull: *Oración fúnebre en la apertura de la Escuela de Matemáticas*. Ignacio Sarrá, 1779, p. IX. La «habilidad» matemática de Tosca o Sureda la constata Serra en el Ms. 603 - BPM.

<sup>4</sup> Mut, Vicente: *Arquitectura militar primera parte de las fortificaciones regulares e irregulares*. Palma. Francisco Oliver, 1664.

<sup>5</sup> López Piñero, o.c. págs.137-144. Pérez Samper, M. A.: *Ciencia y Religión en el siglo XVIII español*. (el caso de los terremotos), en «La cultura mallorquina desde l'Edat Mitjana fins al segle XX, Homenatge al Pare M. Batllori». Palma de Mallorca, I.E.B., 1989

<sup>6</sup> Durán, Eulalia: *Joan Binimelis i la guerra de las Germanias a Mallorca*. Randa, 12. Sobre algún matiz del Serra historiador véase mi nota: *B. Serra, los «libros de historia» de un cronista* (Fontes: RERUM BALEARIUM, en prensa)

<sup>7</sup> En la ejecución de la voluntad de Mut intervenía, muchos años después, Miguel Serra (padre de Buenaventura). Vid. Ms. BBM: Sobre la fundación de una capellanía bajo la invocación de Santo Crucifijo en el martirio de Santa Ana, extramuros de la ciudad de Alcudia por Doña Ana Custurer.

<sup>8</sup> BPM, Ms. 232.

<sup>9</sup> BPM, Ms. 612.

<sup>10</sup> BPM, Ms. 612.

<sup>11</sup> BPM, Ms. 603.

<sup>12</sup> BPM, Ms. 603.

<sup>13</sup> *Curso nuevo de cirugía mandado hacer por el Tribunal del Prothomedicato*. Madrid, 1750. Reimpreso en Mallorca, Viuda de Guasp, 1777.

<sup>14</sup> BPM - Miscelánea Alemany, Ms. 152.

<sup>15</sup> BPM, Ms. 603.

<sup>16</sup> O.c. not. 13.

<sup>17</sup> Sureda Blanes, J.: *Las Académias médicas de Mallorca (1788-1831)*. Palma, 1960.



<sup>18</sup> Tomás Montserrat: *Medicina y médicos*. Palma, MCMLXXVI.

<sup>19</sup> Sobre la botánica, los jardines botánicos y el despotismo, García Marín, J.: *Algunas notas sobre José Viera y Clavijo*, en «Hacienda histórica, Homenaje al profesor Carlos Seco. Universidad Complutense, Madrid, 1989.

<sup>20</sup> *La Isla de Mallorca, reseña de un viaje* por el D. H. A. Pagenstecher, Palma, Est. tip. Guasp. 1867, págs V, VI, VII, VIII, IX.

<sup>21</sup> Sempere y Guarinos, Juan: *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*. Madrid, imp. Real 1785-1789, 6 vol, Vid. apartado dedicado a Quer.

<sup>22</sup> BPM, Ms. 613.

<sup>23</sup> BC, Reservados, Manuscritos. *Flora Baleárica* de Buenaventura Serra, 2 vols.

<sup>24</sup> BPM, Ms. 610.

<sup>25</sup> BPM, Ms. 610.

<sup>26</sup> Sobre Vilella véase la nota que incluye Rafael Llanos: *Funcionarios por designación real del Reino de Mallorca en la segunda mitad del siglo XVIII*, en «La cultura mallorquina desde la Edad Media hasta el siglo XX, Homenaje al Padre Miguel Batllori», Institut d'Estudis Balearics, Palma, 1989.

